AÑO IX MARZO 15 1881 N.° 10

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

BIBLIOTECA NACIONAL

RESUMEN—Remitido—¿Será un imposible lo que deseamos?—¡Ella sóla! conclusion — ¿Es la civilizacion? ¿Somos los hombres? continuará—Máximas medianímicas.]

Remitido

Sr. Director del «Criterio Espiritista.»

Mi querido hermano y distinguido compañero: En este rincon á que venturas y desventuras me trajeron, acabo de leer la excitacion de «El Buen Sentido» en favor de la excelente Amalia—¡Gracias á Dios! ¡Gracias á Dios! sí; las desdichas, valientemente sufridas, de una hermana, nos van á servir de bandera á los que entendemos un poco más que mera doctrina filosófica que profesamos, á los que creemos que debe traducirse en reglas de vida.

De antiguo conoce V. mi tendencia; yo he querido lograr, y pláceme haber contribuido por lo ménos á su propaganda, que el fraternal dictado fuera real y verdadera norma de nuestra conducta recíproca. Más: aún pláceme doblemente consignar aquí que de ningun espiritista tengo quejas; que de todos guardo merced; pero esto es poco, es casi nada, para lo que debríamos ser los unos para los otros. Es precisa la organizacion internacional: es necesaria la Asociacion de socorros mútuos, morales y materiales, si no queremos desvirtuar con el ejemplo lo que con los labios predicamos. ¿Hubiera logrado el divino Maestro fruto alguno de su enseñanza si en él hubieran descubierto sus contemporáneos la sombra más leve, no ya de envidia ó de avaricia, pero si áun de temor ó de egoismo? ¿Por qué el catolicismo vé romperse su cetro? Sencillamente: porque ensalza la humildad, el desinteres, la mansedumbre..... pero, ¿las practica?

La organizacion internacional será pronto un hecho: fundemos nosotros la asociacion de socorros. Ahora es tiempo: difícil es que desgracia más simpática que la de Amalia Domingo venga á mover los corazones tibios, y usted sabe, mi querido amigo, que entre esos tibios contamos opulentos capitalistas.

Por otra parte, conozco á Amalia, me conoce, y sé que cederá de buen grado en su derecho del momento por el bien del Espiritismo. Tal vez sea su gloria el que su nombre vaya unido á la empresa; y ninguna gloria para ella comparable á un triunfo de la caridad.

Otra consideracion tambien me mueve. Las suscriciones permanentes van siempre disminuyendo, hasta agotarse; pasado el primer momento, el entusiasmo se enfría; algunos cambian de fortuna; otros mueren; y en último resultado, á los tres, á los cinco, á los diez años, si se quiere, el remanente es nulo. Amalia es jóven, hoy trabaja con un ardor infatigable, pero puede enmudecer mañana, y los futuros espiritistas sólo conocerán su nombre, no la titánica lucha que sostiene hoy contra el fanatismo y la ignorancia; cuando más necesaria la seria la pension, es de temer que sea cuando la falte. En esas luchas se gasta el alma y el cuerpo; Amalia anciana, despertaria el éco que hoy nos anima?

Propongo, pues, y ruego á los her-

manos todos que juzguen y mejoren mi pensamiento, lo siguiente:

1.° Todos los años, en la época que se estime más conveniente, se hará una colecta general entre los espiritistas. (1)

2.° Las Sociedades, los periódicos, los editores de obras, etc., destinarán un tanto por ciento de sus ingresos, el uno ó el dos, al aumento del fondo anual.

3.° Las cantidades obtenidas cada año se capitalizarán, y su renta se destinará á pensiones vitalicias.—La primera para Amalia Domingo.

¿Es mucho suponer que cada año recaudemos 5,000 pesetas? Pues á los cuatro años Amalia tendria el completo de su pension; á los ocho, podriamos señalar dos, á los doce tres, y Dios sólo sabe á dónde nos seria permitido llegar.

El Monte de Piedad de Madrid, que hoy maneja millones, empezó con *dos reales* de capital y por el fervor de un sólo hombre. ¿Todos nosotros, unidos por tan santa idea, no valdremos por otro tanto?

Seria mucho desconfiar de nuestras fuerzas, y de Espiritistas no quiero sospechar la desconfianza. — Qué Amalia misma me secunde; ya no debe impedírselo su modestia; es un proyecto de utilidad general; que dedique su pluma un año al pensamiento, y de seguro triunfa.

De mi, V sabe cuán estrecho vivo; no obstante cuente con mi óbolo, pero ante todo con mi trabajo, si algo puedo hacerle valer, y con un abrazo á todos los hermanos presentes y ausentes.

Sabe V. es suyo de corazon.

J. de Huelbes.

---

(1) Principiando el año de nuestra hoja periódica en el mes de Junio, en ese mes haremos la colecta, dando á luz las iniciales de los donantes que no nos pidan consten sus nombres por completo, á fin de que entre nosotros sea un hecho que la una mano ignore el bien que á los demás haga la otra.

La Redaccion.

¿Será un imposible lo que deseamos?

Lo que imposible fué ayer para los padres, un hecho llegó á ser hoy para los hijos.

Cada dia á toda hora y por todo caso la misma humanidad, en su adelanto, demostrándonos está, que en absoluto no debe jamás negar el hombre; no sólo porque relativo es y su relatividad le veda conocer el valor de lo absoluto, del *no hay más allá* sinó que, cuando sobre cualquier cuestion emplea las voces, de imposible, sueño irrealizable, como la cuestion no fuere el conocimiento y descripcion exacta del Creador, (único absoluto) la realidad más ó ménos tarde viene á demostrarle, que en aquella cuestion no existia el imposible, que su realizacion no era una utopía ó idea formada en cerebro febril.

Al emplear el hombre esas voces negando la posib lidad de cualquier paso de adelanto en la humanidad, y sobre todo si es respecto á su tan necesario como imprescinble progreso moral; no sólo olvida por completo las enseñanzas que la historia del hombre, en la tierra, tan de contínno dá á los humanos, sinó que rotundamente niega que la humanidad terrena sea perfectible, á pesar de que ella misma, y con los hechos, demostrando está que cada vez más y más se perfecciona.

En ese estado, niega lo que vé; ciego de propia voluntad se nos demuestra, y, no atiende á que no existe en la tierra hombre alguno, y por sabio que fuere, que no tenga irrecusable necesidad de ir paso á paso ilustrando cada vez más su razon, y por medio del estudio y de los experimentos cada vez más y mejor

ir desarrollando inteligencia y moralidad. Desarrollo que destruye por su base el imposible que se funda en negar el progreso moral del hombre.

Desarrollo que sacó á la humanidad del tristísimo estado de completa barbarie; y paso á paso llevándola al grado de civilizacion capaz de hacerle conocer lo que la conviene, por más que esa conveniencia destruya añejas preocupaciones; echa por tierra la blasfema creencia de crear Dios castas ó seres privilegiados; aniquila, en fin, todo lo que se oponga al fiel cumplimiento de la ley de amor universal, por más que fuere poco á poco, paso á paso, y al traves de dolores é infortunios; ese conocimiento es quien ha de llevar la conviccion á los humanos corazones, de que en la tierra no deben, ni llegarán un dia á existir otras diferencias de aquellas que fruto legítimo del trabajo y virtud del hombre fueren.

Sólo será más, el más bueno y sabio; el más inteligente y más benéfico.

Y, que no es una utopía, una quimera ó sueño irrealizable eso que creemos y deseamos sea pronto, nos lo dice el hombre, que siendo sólo un bien inmueble bajo el feudalismo, hoy se mueve, va y viene donde quiera; ensaya y ejercita sus fuerzas, su inteligencia, su voluntad. Emite ideas, las desarrolla y lleva á cabo todo cuanto en el ayer y el hoy de ese dia se demostrare capaz de desarrollo.

Vé claro y muy claro el bien, en el órden, en la justicia, en lo legal é igual, aquello exacto, esto relativo. Vé á la fraternidad cauterizando las llagas sociales, haciendo al hombre hermano del hombre, destruyendo los cimientos de los privilegios, de las castas y nacionalidades, barreras que aún existen: barreras que separan lo que el Creador unió con el dulce lazo de amor fraterno universal.

Lazo cuya realizacion vemos en lontananza.

Lazo que no es un imposible, ampliando algo, dijimos mal, comenzando á practicar lo que el alma de nuestro hermano sentia cuando escribió su remitido.

El Espiritismo, es el Consolador que dijo el Cristo vendria un dia á la tierra.

Los hombres sufren porque están divididos.

El dolor, la miseria y la ignorancia, son los únicos motores de esa division.

Y, si el dolor no es sobrellevado con resignacion; si la miseria empuja á las criaturas hácia la prostitucion ó al crímen; y si la ignorancia es quien con fuerza mayor separa á los seres humanos: El dolor, la miseria y la ignorancia, pueden y deben cesar, desde que el hombre quiera hacer que cesen. Querer es poder cuando la voluntad es empleada en el bien, por sólo el bien que á los demás produzca.

Tenemos íntima y profunda conviccion de que eso sentia el alma de nuestro querido hermano don José de Huelves, al escribir éste su remitido, que llena tanto y tanto las aspiraciones de nuestro ser moral, cuanto, que áun siendo tan poca cosa como somos, á la idea nos adherimos diciendo:

Se rien, se burlan de los espiritistas. La malicia, la indolencia y la ignorancia, emplean contra nosotros los calificativos de utopistas, soñadores ó locos.

Y, á esa risa, á esa burla, á esos calificativos respondemos:

FORMANDO UNA ASOCIACION DE SOCORROS INTERNACIONAL.

Esta, y segun sus fuerzas y recursos lleve á cabo lo que en la tierra predicó y practicó Jesus. Amor y Caridad entre

los hombres sin distincion de color, creencia ó sexo.

Sea nuestra querida Amalia la primera, como piedra angular del edificio que un dia albergue á la virtud, al saber, á la resignacion, á la desgracia, sin ver otra cosa que el bien de los humanos.

Justo de Espada.

¡Ella sólá!

(CONCLUSION)

Como Jacinta siempre estaba á media racion, creció endeble y enfermiza por lo que aunque á los diez años ya quería ponerse á servir, nadie la admitia al verla tan pálida, tan delgada, tan sucia y cubierta de harapos.

Cumplió doce ó trece años, parecia que sólo contaba ocho; pero al fin, tanto buscó y rebuscó que logró entrar de niñera en una casa bien pobre, pero que comparada con la suya era un magnifico palacio, y creyó volverse loca de alegria cuando la dueña, que era una excelente mujer, la hizo meterse en un baño, la peinó, la vistió de piés á cabeza, y le entregó un niño de pocos meses para que lo paseara.

En seguida vino á vernos, pues vivia muy cerca, y casi todas las tardes nos hacia una visita para contarnos lo feliz que era; si bien su felicidad consistia en muy poco, porque la pobre trabajaba dia y noche y habia de luchar con tres niños, que la mortificaban cuanto podian, por la calle la volvian loca, y nunca tenia un momento suyo; lo único que disfrutaba de bueno era que comia á sus horas, que dormia en cama limpia y arreglada qué para ella era un mundo, por que la infeliz siempre habia dormido en el suelo, y que sus amos la querian mucho y la trataban con cariño, si bien el salario era azas mezquino, porque de seis en seis meses le solian pagar un mes; pero Jacinta se conformaba con todo, y nos decia. — Estoy contenta, por que son tan buena gente, tan honrados!.... nunca oigo una mala palabra, y recordando lo que en mi casa sufria, doy gracias á Dios de haber encontrado este amparo.

Cinco años estuvo con aquella familia, y en ese tiempo se transfiguró por completo y llegó á ser una jóven encantadora. Siempre delgada, pero con muy buen color, sus magníficos cabellos negros y brillantes, naturalmente ensortijados los peinaba con la gracia andaluza, su traje de percal siempre limpio, su buen aire, su modo de andar; todo en ella atraia y llamaba la atencion; pero cuando más contentá estaba vino un dia á decirnos, que habia llegado de Cuba un hermano de la señora, que todos estaban muy contentos porque venia rico, y sin embargo ella sentia mucho, muchisímo su llegada porque la miraba de un modo que no le gustaba, y además que le habia hecho proposiciones que ella no aceptaria jamás; por lo que estaba viendo que tendria que marchar de la casa, y así fué: desde entónces la pobre Jacinta, sufrió una lucha continua y terrible con la seduccion del hombre.

Como era muy bella, muy distinguida y sobre todo, como tenia un no sé qué, que atraia donde quiera que estaba era perseguida. Con su madre, la infeliz no podia estar, porque era una mujer incorregible que pasaba su vida en las tabernas, y que mataba á golpes á Jacinra cuando ésta queria impedírselo, así es que la pobre muchacha estaba completamente sola, y era tan desgraciada que sólo despertaba el sensualismo siendo una mujer verdaderamente espiritual, digna y pura que sentia horror invencible hácia la prostitucion.

Ella fué costurera, planchadora, siempre trató de ganarse la vida huyen-

do de continuo de los mil tropiezos que le ocasionaba su hermosura. Cuando dejamos á Sevilla la pobre tenia recogido á su padre que estaba ciego, y ella era víctima del carácter brutal del padre; pero nos decia:

«No quiero que ningun hombre tenga derecho á despreciarme; si por la humildad de mi orígen no soy digna de vivir casada como la demás mujeres, me resinaré, pero no quiero unir á mi pobreza la deshonra.»

Diez años despues, íbamos una tarde paseando por Recoletos cuando vimos á una señora acompañada de dos niños, que nos miraba fijamente, y acercándose á nosotros nos dijo sonriendo:

—Cuanto me alegro de encontrar á usted¡ más veces le ha recordado!..... usted sin duda no me conoce.

—No la conozco no, si bien su voz me parece haberla oido hace tiempo.

—Ya lo creo, mucho tiempo hace. ¿No se acuerda V. de Jacinta la que de niña conoció en Sevilla?

—¿Es V. Jacinta?

--La misma en cuerpo y alma.

Con el mayor placer les dimos un estrecho abrazo, y no nos cansábamos de mirarla, porque si bien no iba vestida con gran lujo, iba muy decente, y sobre todo tenia un aire elegante y verdaderamente distinguido.

—Nos sentaremos, dijo Jacinta, y miéntras las niñas juegan les contaré muchas cosas.

Nos sentamos, las niñas le dieron un beso y se fueron á buscar otras pequeñuelas que jugaban al corro en una glorieta cercana.

—¡Qué cambiada está V. Jacinta, no parece la misma!

—Y sin embargo lo soy ¡pero tiene usted razon que nadie me reconocerá primero por el cambio de traje, y segundo porque estoy media avejentada.

—Es verdad, pero no es extraño; ¡ha sufrido V. tanto!

—V. ahora reparo que no me habla usted de tú como me decia ántes: y quiero que me hable lo mismo.

—Si tú sigues mi ejemplo, convenido.

—Que nadie mejor que tú sabe lo que he sufrido. Has visto como pasé mi infancia y juventud, y despues que saliste de Sevilla sufrí lo que no te puedes figurar. Recogí á mi madre, que sequedó baldada, y entre ella y mi padre me atormentaron lo que no es decible, y para anmento de gloria como yo planchaba para lo mejor de Sevilla, conocí á un jóven, hijo de una gran familia, á quien amé con toda mi alma, y el tambien me amó; pero como tú sabes mi desgracia, él tambien procuraba mi perdicion; yo resistí á sus ruegos, á sus amenazas, y sostuve una lucha tan horrible, entre mi deber y mi pasion, que creí volverme loca. El al fin me dejó, porque era lo natural, y yo me puse tan enferma que estuve más de tres meses en el hospital; cuando salí me encontré con que mi madre habia muerto, y á mi padre le faltaba poco.

¡Qué convalecencia tuve tan triste! al fin nuevamente me puse á planchar, y un dia vino á verme un señor como de unos cincuenta años, muy bien portado, y me dijo: «Sé toda tu historia, te conozco hace más de tres años, y me gustastes desde el momento en que te ví. Hace más de un año que estoy v udo, tengo cinco hijos, y creo, que la mujer que ha sabido resistir como tú á tanta tentacion viéndose sola, pobre y asidiada de adoradores; creo que una mujer de tu temple será una buena preceptora para mis pobres huérfanos. Si no te inspiro amor, te inspiraré gratitud, y creo que nunca serás capaz de deshonrar mi nombre.

Yo no sabia que contestarle; me parecia mentira lo que escuchaba, acos-

tumbrada, como estaba, á oir miserables proposiciones.

Le hice presente que no tenia instruccion alguna, le referí como habia pasado mi niñez, y él me dijo. — Todo lo sé; por eso te admiro más.»

En pocos dias se arregló el casamiento, y me casé, pareciéndome aún mentira cuando me ví en la casa de mi marido, que es un acomodado propietario, rodeado de sus hijos que jugaban conmigo, y me acariciaban como si me conocieran de toda la vida.

Mi esposo en seguida, me puso maestros, y al año de casada, un sueño me parecia el recuerdo de mi infancia y juventud. Murió mi padre, y con el se rompió el último lazo que me ligaba el pasado.

Siento por mi marido profunda gratitud; cuido á sus hijos con el mayor esmero, y me creo feliz cuando apoyada de el brazo de mi esposo me veo rodeada de mi nueva familia, de alegres niños que me quieren y respetan, y acarician á mi pequeño hijo, disputando llevarlo en sus brazos, ¡Qué diferencia entre ayer y hoy!

Mucho nos alegramos al oir la narracion de Jacinta, y mucho más cuando conocimos al marido, que es un hombre finísimo, y además excelente spiritista.

Muchas veladas pasamos en su casa admirando á Jacinta, porque nadie al ver su buen trato y distincion, podrá reconocer en ella á aquella niña pálida y harapienta, que iba de casa en casa ofreciendo sus servicios.

Muchas veces, y cuando iba á acostar á los niños, nos decia el marido:

—Crea V. Amalia, que Jacinta es digna de admiracion.

—Que nos dirá V. que no sepamos, contestábamos con verdadero entusiasmo. Nosotros sabemos como ha vivido esa infeliz; la hemos visto rodeada de todos los escollos de la vida, y ella *sola*, sin consejos de nadie, ha buscado siempre, y seguido la senda de la virtud. Hé ahí un espíritu fuerte noble y digno.

—Y tan digno, decia él, crea V. que la quiero y la respecto de tal modo, que más que esposa veo en ella á mi madre porque me aconseja tambien, prevé con tanto acierto lo que puede sucederme.... Qué yo digo muchas veces: Cuánto habrá sufrido este espíritu en el tiempo que ha vivido fuera de su centro¡ y ¡cuánto progreso habrá alcanzado en sus existencias anteriores;! cuando en medio del cieno, rodeada de una familia inmoral y despreciada, ocupando la posicion más humilde y más triste de la tierra; ha sostenido su dignidad de mujer, y ni áun el amor pudo vencerla. Ella sóla se ha bastado para defenderse de toda asechanza, y no ha visto V. nada más cariñoso y más espresivo. No crea V. que es un carácter indiferente, no; su ternura encanta.

A nuestra salida de Madrid, Jacinta y su esposo han sido de las personas que más hemos sentido dejar; por su amable trato, y porque hablar con ella nos servia de útil estudio, por lo que hoy al leer los preciosos versos de Sala, hemos recordado á Jacinta, y hemos dicho:

¡Noble mujer! tú pasaste por sobre el cieno de este mundo sin manchar tú blanca vestidura!

¡Cuán cierto es, que nosotros tejemos la tela de nuestra vida!

Jacinta no tuvo padres, más que para ver en ellos un mal ejemplo:

No tuvo hermanos, más que para verles siempre huyendo, á salto de mata; y, ella sola se mantuvo firme en medio de las turbulentas olas de las pasiones humanas!

¡Benditas sean las almas fuertes! ....

¡Felices los espíritus que saben sufrir,

qué saben luchar, y, qué consiguen vencer, venciendo á las pasiones!

Gracia—*Amalia Domingo y Soler.*

¿Es la civilizacion! ¿somos los hombres?

Los primeros pasos son siempre los más dolorosos, los que más cuestan al hombre?

Despidiéndose de nosotros, en estos dias, un amigo nuestro escritor y nó de los adocenados, nos decia: «Desengáñese amigo mio, la tan decantada civilizacion actual no es otra cosa, que un egoismo muy descarado: Quién explota á quién, es la norma del mayor número de los hombres del siglo.»

Esas palabras vertidas por los labios de un hombre bastante ilustrado, llamaron nuestra atencion hasta el extremo de ser el orígen de estas pobres líneas, que no tienen ni abrigan otra idea, sinó la de ver si consigue despertar de su letargo ó inteligencia que dormitan de un modo opuesto al lleno del deber de todo hombre de progreso, y al despertar procurar que una gran parte de la humanidad reconozca y practique los deberes del hombre para con los demás y para consigo mismo, que es la verdadera civilizacion humana, y con ello, que el lugar que hoy llena el horrísono estruendo del cañon y sus efectos tan desastrosos; en adelante, — para dilucidar toda cuestion, entre los hombres, entre los pueblos ó naciones, — lo llena la palabra que convence, no el hierro que abate, humilla, y crea el deseo de venganza.

Esa idea tan humanitaria como precisa, para que la civilizacion humana sea un hecho, há tiempo germina por todos los ámbitos de nuestros planetas, y, para que lozana brote y crezca sólo falta un poco, un poco de buena voluntad en los hombres de progreso.

¡Querer es poder! ¡Quieran ellos, y ese bien lucirá en la tierra!...

Manifiesta ya nuestra intencion, entremos en materia.

¿La civilizacion traerá consigo al egoismo?

¿Será obra del hombre el egoismo? Veamos.

Desgraciadamente es cierto, ciertísimo lo que nuestro amigo decia, pues ante el egoismo de mentida religiosidad, estamos viendo un egoismo descarado que, consecuencia del primero creemos sea.

Lo decimos así; porque hijo de la falibilidad humana, es, que cuando con toda claridad vemos un mal, para huir de él demos un salto: salto que nos lleva á caer en el polo opuesto al mal del cual huíamos; polo que otro mal desconocido encierra generalmente. Los extremos siempre, siempre fueron, són y serán viciosos.

Hijo del legítimo y natural esfuerzo del hombre por sacudir el yugo de los que se aprovechaban de su ignorancia, sosteniendo—como aún sostienen—que esa miseria intelectual es la única salvadora del alma; civilizándose actuó más, mucho más en el desarrollo de la inteligencia, que es el del cumplimiento de la ley moral, y, de ahí que tan descarado se manifiesta el positivismo, ese *yo primero*; de ahí que en nuestros dias el egoismo descarado se halle frente á frente del egoismo encubierto.

Pero, como es ley que sufriendo aprendamos: sufriendo, no sólo conoce y se convence el hombre de, que él y sólo él es causa motriz de todos sus sufrimientos, sinó tambien, que al sufrir busca y halla los medios lícitos ó legales que en adelante le eviten volver á caer bajo el yugo del mismo sufrimiento.

El hombre es quien labra la cruz de su padecer. No es, Dios, no quien se la

labra, como enseña el sacerdocio de las religiones positivas.

Por lo tanto, ese mismo egoismo descarado nos está demostrando que há tiempo se elabora aquello que debe destruirlo, tanto, cuanto destruyéndose vá el egoismo encubierto bajo la capa de mentida religiosidad, de engañosa mansedumbre, de falso cristianismo.

Porque el dasarrollo que entre los hombres vá obrándose respecto al cumplimiento de la ley moral nos dice: «La teoria se aprende, pero la práctica es quien despues y con verdad demuestra; sí, sólo teórico, ó teórico práctico es en civilizacion el hombre.

El civ lizado teórico, como saltó del uno al otro polo, copia el mal social de que adolecen ó mejor dicho, copia el mal que á los demás han ocasionado aquellos, que tomando el nombre de Dios por escudo ó salvaguardía, tanto esclavizaron y explotaron al hombre: copia á estos y su saber explota. Emplea el desarrollo qué alcanzó su inteligencia dando á los demás sólo aquello que á él y sólo á él produce beneficio,

Suele, como los otros generalmente predicar humildad y ser soberbio, suele predicar desinteres y rendir culto al oro y como la explotacion le hizo saltar, saltó y explotó..... pero:

Del polo del egoísmo encubierto al del egoismo descarado, media un gran espacio; espacio que llenando vá, é irá el tan necesario desarrollo cumplimiento de las leyes morales.

Leyes que hoy comienzan á lucir: leyes que están manifestando lo siguiente.

J. de E.

(Continuará.)

Máximas Medianímicas

Dios dió la risa al niño como representacion de sonreir al porvenir, y al provecto el llanto para que llorase el pasado.

—

Nunca se concibe á Dios más grande que al borde de una tumba ó al pié de una cuna.

—

I os poetas son séres que se distinguen de sus semejantes, tan sólo en una cosa: en que lloran á compás.

—

Las lágrimas son el agua con que se lava el alma.

—

Con las lágrimas sucede lo contrario que con las lluvias. Las primeras, para fertilizar, es necesario que broten; las segundas, es preciso que sean absorbidas.

—

El dolor que necesita publicarse es como una amonestacion que nos hacemos por lo poco que sufrimos.

—

En amor, la confianza es la prueba de que aquél existe: si ésta se vá, es que aquél se fué.

—

Un amor verdadero no pregunta jamás.

—

Sin desengaños no se podria vivir.

—

Para hablar bien de uno, no es necesario hablar mal de los demás.

—

El que no tiene en estima lo suyo, está muy próximo á desear lo ageno.

—

Sed pródigos de lo propio y avaros de lo ageno y sereis á la vez caritativos y económicos.

—

La mejor religion de la tierra es hacer el bien que se puede y el ménos mal posible.

De «El Espiritismo»—Sevilla.